

CONOCER LA VIVENCIA DE LAS MAESTRAS DE PRIMARIA ANTE EL DUELO DE UN NIÑO, EN UN COLEGIO DE ENTORNO RURAL DEL MARESME

KNOWING THE EXPERIENCE OF PRIMARY SCHOOL TEACHERS IN THE FACE OF A CHILD'S MOURNING, IN A SCHOOL IN THE COUNTRYSIDE IN THE MARESME

Maite PÉREZ-INÉS¹ y Cristina MONTEVERDE-BALLART²

1. Responsable médico del PADES (Equipo de Paliativos Domiciliario) de Martorell. Hospital del Sagrat Cor de Martorell de las Hermanas Hospitalarias
2. Licenciada en Psicología y Diplomada en Enfermería

Resumen

Objetivo: Explorar la vivencia de las maestras ante un niño doliente, identificar sus emociones ante la muerte, conocer las dificultades para hablar con los niños sobre la muerte e identificar estrategias de ayuda.

Método: Estudio cualitativo de diseño fenomenológico interpretativo mediante grupo focal de 9 participantes, todas ellas maestras de una Escuela rural de primaria de la comarca del Maresme.

Resultado: Las maestras refieren miedo las reacciones del niño, a no saber cómo actuar y como afrontar la muerte en la escuela. Sienten impotencia y transmiten conductas de evitación.

Viven como un obstáculo no conocer la información que ha dado la familia al niño doliente, el tabú de la muerte, la dificultad que resulta de no haber hecho un trabajo previo personal sobre la muerte y la pluralidad interpersonal en relación a la muerte.

Conclusiones: Los resultados muestran la necesidad de implementar programas formativos para aumentar los conocimientos en estrategias de afrontamiento ante la muerte por parte de las maestras.

Palabras clave: duelo, luto, niños, maestros, muerte, pérdida, escuela.

Abstract

Objective: Explore the teachers' experience with a grieving child, identify their emotions in the face of death, learn about the difficulties in talking to children about death, and identify helpful strategies.

Method: Qualitative study of interpretative phenomenological design through a focus group of 9 participants, all of them teachers from a rural primary school in the Maresme region.

Results: The teachers report fear of the child's reactions, not knowing how to act and how to face death at school. They feel helpless and transmit avoidance behaviors.

They live as an obstacle not knowing the information that the family has given to the suffering child, the taboo of death, the difficulty that results from not having done a previous personal work on death and the interpersonal plurality in relation to death.

Conclusions: The results show the need to implement training programs to increase knowledge in coping strategies in the face of death by teachers.

Key words: *grief, bereavement, mourning, children, school teachers, school.*

Desde hacia tiempo, el pato notaba algo extraño.
-¿Quién eres? ¿Por qué me sigues tan de cerca y sin hacer ruido?
La muerte le contestó:
-Me alegro de que por fin me hayas visto. Soy la muerte.
El pato se asustó.
Quién no lo habría hecho.
-Ya vienes a buscarme.
-He estado cerca de ti desde el día en que naciste.... Por si acaso.
-¿Por si acaso? -preguntó el pato.
-Sí, por si te pasaba algo. Un resfriado serio, un accidente... ¡Nunca se sabe!
-¿Ahora te encargas de eso?
-De los accidentes se encarga la vida; de los resfriados y el resto de cosas que os pueden pasar a los patos de vez en cuando, también.

“El pato y la muerte” de Wolf Erlbruch

Introducción

La muerte es un hecho inevitable que forma parte de la vida. Todas las personas vamos a tener que enfrentarnos a ella en algún momento: desde el instante en que nacemos, sabemos que la muerte llegará algún día.¹

La separación definitiva de un ser querido es una de las crisis vitales más difíciles que pueden acontecer en la vida de una persona, por la que en algún momento todos vamos a tener que pasar.² Ante esta situación de pérdida, las personas más cercanas, familiares, amigos, etc., experimentamos un proceso normal y esperable que es el duelo. Por lo tanto, se podría decir que duelo son aquellos síntomas físicos, pensamientos, emociones, sentimientos y conductas que se producen ante la pérdida de una persona o cosa querida.³

No se trata de una enfermedad, si no que es un proceso que afecta a las personas que han sufrido una pérdida y que afecta a una serie de dimensiones diferentes pero relacionadas entre sí, como la espiritual, la emocional, la corporal, la mental e incluso la sensorial.⁴

En la elaboración del duelo, las personas debemos afrontar una serie de retos hasta conseguir adaptarnos a la nueva vida sin el ser querido que nos ha dejado.

Si la pérdida de un ser querido ya resulta una experiencia difícil para un adulto, para un niño es una experiencia más compleja y podemos encontrar unas características específicas que debemos conocer, el sufrimiento del niño es evidente y necesita estar rodeado de adultos que le cuiden y le acompañen en el proceso de duelo.^{2,5}

En un niño pueden aparecer una serie de emociones y sentimientos con más o menos intensidad según la etapa evolutiva.^{1,6}

Según la psicopedagoga Concepción Poch⁵ 3 los niños menores de 3 años no entienden la irreversibilidad de la muerte, definitiva y permanente. Consideran la muerte como un estado temporal como el dormir o el marcharse. Es la etapa del pensamiento mágico. Perciben la tristeza a través de lo que reciben de los padres y familiares cercanos, pero sin entender lo que pasa. Los cambios en el hogar y la ausencia del contacto físico de la persona que ha muerto harán que estén más intranquilos y tristes, aunque son capaces de adaptarse con rapidez si se sienten acompañados y perciben que no están solos.

Los menores de 5 años pueden presentar problemas con la alimentación, con el sueño y con el control de esfínteres.⁷

Los niños entre los 6 y los 9 años empiezan a entender que todas las cosas que viven mueren, a pesar de ello morir es algo que afecta a los demás, sobre todo a la gente mayor y no a ellos mismos. Saben que las personas que han desaparecido no volverán y les interesa saber que pasará con ellas. Esta toma de conciencia hace que tengan miedo a la muerte y sobre todo miedo a que les suceda a los padres o personas próximas. En ocasiones también pueden experimentar un sentimiento de culpa de pensar en la muerte como un castigo por alguna cosa que ellos han hecho mal⁷.

Entre los 9 y los 12 años descubren conscientemente la obligatoriedad de la muerte y que ellos también morirán llegado el momento. A partir de los 11 años empiezan a entender el concepto de irreversibilidad.⁶

A partir de los 13 años entienden que la muerte y las pérdidas son definitivas e inevitables. El adolescente a menudo no muestra su dolor y se cierra en si mismo para esconderlo, no quiere hablar de él mismo para evitar más sufrimiento a los adultos. Quiere actuar como un adulto, pero esto no significa que le sea sencillo hacerlo a nivel emocional, le cuesta explicar la tristeza y hablar de sus emociones. Ha de enfrentarse a la pérdida a la vez que ha de gestionar todos los cambios, dificultades y conflictos propios de su edad.⁶

Las manifestaciones habituales en los niños en proceso de duelo pueden ser: confusión, irritabilidad, ira, pesadillas, enfado, alteración del sueño y de la alimentación, miedo a perder al progenitor superviviente y sobreprotección del mismo,

regresión a etapas anteriores (nicturia), culpabilidad, tristeza, ansiedad, miedos, dificultad en el rendimiento escolar, etc.⁸⁻⁹

Los niños por lo tanto sufren las pérdidas de sus seres queridos y no podemos hacer como si nada hubiera pasado, tienen preguntas, temores, inquietudes y sobre todo dolor y necesitan ser escuchados, cuidados y acompañados. En el momento en que los adultos y en este caso los maestros tratan de hablar con los niños sobre la muerte y de atender a los niños en duelo, es cuando nos surgen múltiples dudas y múltiples emociones.⁹

Conocer esta experiencia en los maestros puede ser relevante para los profesionales de la salud.

Según una revisión bibliográfica de Jambrina Mulas⁶ “la formación previa de los docentes podría reducir el miedo a la muerte que los adultos tenemos y por consiguiente evitar transmitirlo a los más pequeños”. Según el estudio realizado por Fabiana⁷ “los niños que manifiestan más preocupación por la muerte tienen padres que tienen más miedo a la muerte y disponen de peores estrategias de afrontamiento ante la misma”. En este sentido, el abordar el duelo de un niño en el ámbito escolar también supone una dificultad para los maestros.

Según Poch⁵ “es tarea de los profesores preparar a los alumnos para actuar cuando se produce una pérdida y orientarlos en el proceso posterior”.

Justificación

Desde mi trayectoria como profesional paliativista y mi interés específico en el ámbito del acompañamiento al duelo, he detectado la necesidad de tratar también a las personas que quedan y entre ellos a los niños que han sufrido alguna pérdida de padres, abuelos, hermanos, amigos, mascotas, etc.

Hablar de la muerte con los niños no es una tarea fácil para los adultos, el miedo que tenemos los adultos ante esta situación hace que en muchas ocasiones intentemos ocultar la pérdida a los niños. Es habitual que queramos protegerlos porque tenemos la creencia errónea de que protegiéndolos de la muerte les ahorramos sufrimiento, pero es todo lo contrario, los apartamos de una vivencia fundamental y no conseguimos evitarles el dolor. En realidad, si los niños crecen sin exponerse al sufrimiento no desarrollarán las capacidades necesarias para afrontar situaciones a

las que seguramente tendrán que enfrentarse cuando sean adultos y esto los hará más propensos a la frustración.

Objetivos

Objetivo general

- Explorar la vivencia de las maestras ante un niño en proceso de duelo.

Objetivos específicos

- Identificar que emociones se generan en las maestras ante las situaciones de sufrimiento y muerte
- Conocer las dificultades que explican las maestras para hablar con los niños sobre la muerte.
- Identificar que estrategias les pueden ayudar para manejar las situaciones de pérdida.

Metodología

Diseño

Este estudio pretende conocer las vivencias y las sensaciones que experimentan las maestras en su afrontamiento ante pérdidas que afecten a sus alumnos, y explorar las experiencias en las vivencias y darles un significado. El objeto de conocimiento son los procesos relacionales, es por eso que se ha elegido realizar un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico.

La investigación cualitativa es útil para entender las experiencias humanas, y en este estudio se trata de entender la vivencia de las maestras ante un niño que vive una pérdida. Se parte de diferentes posicionamientos, no existe una realidad única, esta se basa en percepciones, percepciones diferentes para cada persona y percepciones que cambian con el tiempo. Lo que se conoce tiene significado solamente en una situación o contexto. Desde la investigación cualitativa lo que se pretende es unir todas las piezas con un significado para llegar a una imagen completa, teniendo

en cuenta que en ocasiones son posibles diferentes significados porque las percepciones pueden variar entre diferentes personas.

La fenomenología permite estudiar las experiencias en situación tal y como la construyen y dan significado las propias maestras.

Muestra y muestreo

La muestra fue constituida por maestras de estudios primarios de un colegio público de una población del Maresme. La muestra final fue de 9 maestras, todas ellas mujeres mayores de edad, con unas edades comprendidas entre los 31 y los 60 años de edad.

Los criterios de inclusión para la muestra fueron:

- Ser maestro/a de educación primaria de la escuela de estudio
- Antigüedad mínima de 2 años

Criterios de exclusión:

- Dificultades para la comunicación o idiomáticas que dificultaran la comprensión
- Estar sufriendo un proceso de duelo por una pérdida personal

Para llevar a término el reclutamiento de la muestra se contactó con la Directora del Colegio Sant Jordi de Sant Vicenç de Montalt. Fue la persona que coordinó y con la que se mantuvo el contacto para la realización del grupo focal. En un primer momento se contactó con ella mediante correo electrónico con una carta de presentación (anexo 1) y posteriormente se concretó una entrevista en la escuela en la cual la investigadora principal presentó el protocolo del estudio y el consentimiento informado (anexo 2). Se explicó a la directora el objetivo del estudio y las características que debían cumplir las participantes. A partir de aquí se concretó una fecha y un horario que no modificara el funcionamiento habitual de la escuela para poder llevar a cabo el grupo focal.

Técnica de recogida de datos

Para la recogida de datos se realizó un único grupo focal formado por 9 participantes que permitieron mediante la técnica conversacional grupal, la puesta en co-

mún de las experiencias sobre el fenómeno de estudio. El grupo focal actuó como dinamizador para aumentar la interacción entre los participantes y aumentar la aportación de las vivencias. Los datos fueron grabados para su posterior transcripción.

El grupo focal fue dirigido por una moderadora sin ninguna relación previa con las participantes y una observadora que era la investigadora principal

El grupo focal se llevó a cabo en un espacio lúdico (biblioteca) del propio colegio, acordado previamente con las participantes. Se organizó en una mesa rectangular para favorecer la comunicación entre todas las participantes, moderadora y observadora. El grupo focal tuvo una duración de 1h y 22 minutos.

En cuanto a la estructura del grupo focal se siguió un guion temático (Tabla 1) previamente elaborado que sirvió de guía a la moderadora, teniendo en cuenta la posibilidad de modificarse si durante la dinámica del grupo aparecían temas nuevos.

Tabla 1. Guión para el grupo focal

<p>Como ya sabéis el objetivo de este encuentro es hablar con vosotras sobre como vivís como maestras el afrontar situaciones con niños en situación de pérdida y sufrimiento.</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿La muerte es un tema del que habláis con normalidad en el día a día?, ¿os sentís cómodas hablando de ella, qué emociones os genera?• ¿Pensáis en algún momento en vuestra propia muerte o en la muerte de alguna persona cercana o querida, y qué emociones os genera?• ¿Pensáis que la muerte es un tema tabú en nuestra sociedad actual? ¿Pensáis que antes la muerte se vivía con más normalidad? (muerte rural, muerte urbana, rituales, velatorios, tanatorios, antes era en casa)• ¿En tu práctica educativa, te has encontrado en alguna ocasión frente a la realidad de una pérdida?• ¿Has encontrado recursos externos que te hayan ayudado en estas situaciones, cuáles?• ¿Qué es lo que te ha resultado más difícil?• ¿Piensas que es importante hablar con tus alumnos sobre el tema de la muerte, aunque no se encuentren ante una situación concreta?• ¿Como maestras?, ¿cómo personas?• ¿Has recibido formación sobre la muerte, la pérdida o el sufrimiento? ¿Te ha resultado útil?• ¿En vuestro proyecto educativo, está presente el tema de la muerte? ¿Por qué crees que es así?• Si se incluyera el tema de la muerte, pérdida o sufrimiento en los programas educativos, familia, escuelas, ¿Qué ventajas crees que aportarían?
--

La estructura que se siguió durante de la entrevista grupal fue la siguiente:

- **Introducción:** el moderador se presentó y presentó a la observadora. Se expone el objetivo del estudio y se solicita también de forma verbal la colaboración de las participantes. Se aclara el motivo del estudio y se explica cómo se llevará a cabo el grupo focal. Se hace la solicitud de la grabación de los datos y se pide el consentimiento informado firmado.
- **Desarrollo:** Para de obtener la información necesaria para el estudio se utilizó el guion temático previamente elaborado. Se realizaron preguntas abiertas para que las participantes manifestarán sus experiencias y vivencias respecto al fenómeno de estudio.
- **Clausura:** la moderadora realiza un breve resumen sobre la conversación mantenida entre todas para verificar la correcta interpretación de los datos. También dará la opción a realizar aportaciones finales si así lo requerían los participantes. Se informa sobre el tratamiento de los datos y se agradeció la participación activa de todos los miembros del grupo.

Análisis de los datos

Los datos fueron grabados y transcritos para su análisis. En una fase inicial se codificaron los datos más pegados al texto, para posteriormente irlos agrupando por similitud de conceptos en subcategorías, y finalmente en categorías y temas explicativos del fenómeno de estudio. Se ha contado con la ayuda del software ATLAS-TI v8 para la organización de los datos.

Aspectos éticos

Todos los participantes firmaron la hoja de consentimiento informado. Su participación fue voluntaria, y se les informó de que podrían retirarse del estudio en cualquier momento, sin que ello supusiera ningún trato diferencial. Todos los datos fueron anonimizados y tratados confidencialmente, solo con finalidades investigadoras. Las grabaciones serán custodiadas por la investigadora principal, y se eliminarán una vez finalizado el estudio. Se obtuvo el permiso de la dirección del centro escolar.

Aplicabilidad para la práctica

Los resultados del estudio nos pueden proporcionar datos sobre las necesidades concretas de las maestras para afrontar las situaciones de pérdidas de sus alumnos. Sus experiencias permitirán detectar las dificultades más frecuentes y elementos que les fueron de ayuda para afrontar estas situaciones. En una fase posterior todos estos datos permitirán planificar una formación específica adecuada según las necesidades de las participantes.

Resultados

En este apartado se presentan los resultados sobre la vivencia de las maestras ante un niño en proceso de duelo.

La información se presenta en las categorías que emergen después de la agrupación de los códigos detectados durante el análisis del contenido. Las categorías después de un proceso de abstracción se redujeron a 12 subtemas y finalmente en 4 temas.

Las categorías se describen a continuación y para ilustrarlas se utilizan pasajes de las entrevistas (Tabla 2).

1. Emociones vivenciadas

Una de las emociones que la mayoría de participantes refieren al enfrentarse a un niño en duelo es miedo:

Miedo a la reacción del niño, R: *“no te atreves, en el momento en que ha muerto alguien es entonces cuando dudas, por qué no sabes cómo reaccionaran estos niños, el propio niño, los otros”*, miedo a hacer más daño hablando de la muerte, a no hacerlo bien y a generar más sufrimiento, R: *“el mal lo lleva, quiero decir que es como poner el dedo en la llaga pero es que la llaga está, y es como que no hablar, no significa que no esté y por tanto quizá le haces más mal que bien pero sabes, es tu miedo yo creo”*.

Miedo a no saber cómo actuar por la falta de formación que ellas mismas reconocen, E: *“porqué hay muchas maestras que tienen miedo, pero más que miedo es... claro, miedo de no saber qué hacer”*.

Tabla 2. Categorización

Categorías	Subcategorías
Emociones vivenciadas	<p>Miedo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • A las reacciones del niño. • A no saber cómo actuar. • A trabajar la muerte en la escuela. <p>Impotencia.</p> <p>Evitación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por parte de las maestras. • Por parte de los padres. • Por parte de la escuela.
Obstáculos que encuentran	<p>No conocer la información que ha dado la familia.</p> <p>La muerte como tabú tanto para los padres como para las maestras.</p> <p>Necesario hacer un trabajo previo personal sobre la muerte.</p> <p>Pluralidad interpersonal en relación a la muerte.</p> <p>Los niños no son adultos en pequeño.</p>
Recursos de ayuda	<p>Conocer creencias religiosas y/o espirituales de la familia.</p> <p>Formación reglada en las escuelas.</p> <p>Gestión de emociones.</p> <p>Acompañamiento y escucha como pilares básicos</p>

Sienten la necesidad de dar una respuesta, de dar una solución para que ese sufrimiento disminuya o desaparezca, creen que deben de ser sanadoras y les cuesta quedarse calladas esperando que simplemente el niño exprese sus sentimientos. Tienen la sensación de que, si no dan una solución y o resuelven, no lo están haciendo bien L: *“reconfortarlo, tranquilizarlo”* M: *“no sé que decir, no sé que decirle, es que como lo consuelas?”* L: *“decirle, mira, que no sufre ya, porque estaba sufriendo y ahora ya se ha acabado y te verá contento”* Interpretan que la manera de ayudarles es darles una respuesta cuando realmente ellos no piden una respuesta porqué a veces no la hay, ellos solo piden que se les escuche y se les acompañe.

Miedo a trabajar la muerte en la escuela sin que se encuentre dentro del programa educativo E: *“Para todos los Santos, imagínate que la escuela decidiera que en cada aula, hacer un rincón, un dibujo de cada persona que echas de menos, en la época de todos santos que es cuando se recuerda a los muertos, bueno, se puede liar una... si alguien le dice a su familia es que allá me hacen dibujar a*

los muertos, quiero decir, me refiero que si dirección no habla antes diciendo que es que nosotros trabajamos la muerte”.

Del grupo focal emerge también la sensación de impotencia, por no tener la formación suficiente para poder ayudar, sienten la necesidad, cuando se encuentran con niños que han tenido pérdidas, de querer ayudar y no saber cómo hacerlo, M “*porqué el tampoco busca un consuelo, en aquel momento, a mi cuando me dijo, tampoco buscaba un consuelo, era un te explico*”, “*y entonces te quedas con la sensación de no saber o con la lástima de no haber sabido que decirle más allá de me sabe mal o algo así que... no sabes, no sabes, yo no sé abordarlo*”, N: “*tiernes una sensación que no sabes que explicarle, o que decirle, o cuando hace algún comentario tampoco sabría que....*” P: “*era tan fuerte lo que había pasado que tampoco no era capaz de... entonces es un tema que cuesta, que cuesta de saber hacerlo bien, siempre te quedas con el mal gusto de decir podía haber hecho más cosas o...*”

Por ello cuando las maestras del grupo focal se encuentran ante la dolorosa situación de atender a un niño en duelo en sus aulas la actitud que refiere la mayoría es la **evitación**, evitación por parte de las maestras, C: “*se trata cuando ves que no queda más remedio*”, R: “*intentas, yo bueno, ya sé que queda fatal pero un poco como evitar, evitar el tema a no ser que veas que, yo creo que hacemos un poco esto, evitación*”.

También **evitación por parte de los padres**: R: “*cuando veías que en casa tampoco lo trabajaban*”, C: “*los padres lo conocían y se lo escondían*”.

Y **evitación por parte de la escuela como institución**, E: “*le pregunté a dirección si teníamos que hacer alguna cosa y dijo no, porqué como se ha muerto fuera del periodo lectivo, y lo encontré tan inhumano*”.

2. Obstáculos que encuentran

Casi todas las participantes en el grupo focal coinciden en expresar dos grandes dificultades a la hora de tratar a niños en duelo: cómo se ha tratado el tema en casa y la muerte como tabú.

Las maestras **no conocen la información que la familia ha dado al niño** doliente en el domicilio, se encuentran ante diversidades espirituales, religiosas, y en la

mayoría de ocasiones además no han recibido información sobre lo explicado C: *“yo pienso que dificultades, intentas un poco que sea un tema que lo trabajen más desde casa por convicciones religiosas, porqué ¿cómo lo expresas aquí?, ¿qué le dices que pasa con esta persona?, ¿qué ha desaparecido?, ¿dónde está?, ¿dónde va?, ¿nos ve?, ¿no nos ve?, ¿estará siempre con nosotros?, ¿desaparece para siempre?”*, N: *“no sabes qué le ha dicho la familia al niño”*, C: *“si, lo que pasa con los niños es que te encuentras con la creencia o la convicción de lo que piensa cada familia”*.

Las maestras siguen teniendo la percepción de que **la muerte es un tabú** tanto en la escuela como institución, P: *“claro que es un tema tabú y como es un tema tabú nosotros en la escuela intentamos trampearlo como podemos”*. Para los padres, E: *“lo que veo es que a veces no quiere la familia compartir la muerte con el niño, no les dejan ir al funeral, ni despedirse de la persona querida”*, A: *“la familia nos había dicho que no sacáramos el tema”*,

Como para las maestras a **nivel personal**, P: *“todos tenemos un poco el tema como tabú, ¿no?, pensamos que el tema de la muerte es tabú que no hay que hablar, es un tema que si tu hablas con tus familiares, a veces tampoco quieren que hables, claro es un tema tabú”*, P: *“esto lo ligo con el tabú que habíamos iniciado antes, que a veces hay el tabú general de la muerte, pero cuando por ejemplo, uno mismo dice, vale yo quiero un poco pensar que quiero ya para mí, a veces tampoco te sientes escuchado porqué los de alrededor dice: yo no quiero saberlo, ahora no toca, ya llegará, no, no, es que te lo quiero decir ahora, no, yo lo quiero decir, porqué yo lo quiere de esta manera, y lo quiero de esta otra, y entonces te dicen:, no, no, no por qué no estamos preparados para escuchar, es un cambio y esto se ha de ir haciendo poco a poco”*

Las maestras manifiestan que para poder acompañar a los niños en duelo, ellas a nivel personal tienen que trabajar la muerte, la muerte de los más cercanos e incluso su propia muerte, la mayoría de las veces dicen ser capaces de asumir la muerte en la gente mayor pero la muerte en un niño o en alguien joven la viven como una injusticia, C: *“yo creo que para hacer una formación de duelo primero tendríamos que hacer nuestro duelo y los duelos que nosotras hemos vivido”*, R: *“a nosotras también nos cuesta mucho de entender, claro porqué esto está muy bien que se muera uno de 85-90, pero claro que se muera alguien joven, o un niño.... Nosotras”*

tras mismas no encontramos por qué ha tenido que pasar, y está claro que forma parte de la vida, pero todos entendemos que a un niño no le tocaría”, “entonces es mucho más fácil aceptar cuando muere una persona de edad avanzada, sabes que es ley de vida, pero cuando muere alguien que todavía le quedaba mucho... y esto es lo que nadie somos capaces” “no me parece justo que se muera una persona joven, sabes?”, A: “cada uno empieza el duelo cuando lo empieza y yo lo he pasado y me ha durado mucho tiempo”.

Y además tienen que contemplar la pluralidad interpersonal, R: “seguramente si ahora habláramos de que pensamos nosotras que es la muerte, seguro que cada una de nosotras lo vive y lo piensa de una manera diferente cada persona elaborará sus duelos de forma individual y con sus propios tiempos C: “la elaboración del duelo es muy personal porque cuando hay un caso de este tipo no sabemos que hacer, claro tú lo harías de una manera, otra lo haría de otra y se ha de respetar las diferentes formas de elaborarlo”, P: “cada uno vive el duelo a su manera, y también cada uno necesita su tiempo para el duelo, a lo mejor una persona acabado el entierro se siente reconfortado porqué ha pensado que ya lo ha hecho todo en la vida y ya está, y otra persona, habiéndolo hecho todo en la vida y se siente bien igual, pero igual no, o bien nunca acabará de hacer el duelo porqué esta pérdida es muy grande y entonces, pues cada uno pues también es muy individual, y por eso en la escuela nos encontramos que cuando padece a un padre depende de la familia si tiene 3 o 4 hijos, o tiene 1 o tiene 2, cuando pasa a P3 o cuando pasa en quinto o cuando pasa en sexto o cuando pasa en segundo, es diferente, también depende de si el abuelo ha estado mucho, si pasa mucho, si los abuelos han sido como unos segundos padres, o los abuelos estaban viviendo en el pueblo, entonces....”

y conocer que los niños no viven las pérdidas igual que los adultos, no son adultos en pequeño, no se puede acompañar de la misma manera. P: “personalmente yo me he dado cuenta que a mis 30 años hablaba de la muerte de una manera, a los 40 de otra y pasados los 50 de otra y entonces la evolución esta que haces como persona no la sabes transmitir a los niños o no la puedes transmitir” C: lo que pasa es que los niños no viven la tristeza como la vivimos nosotros, cuando son más grandes sí, pero los pequeños tienen maneras muy diferentes y parece que primero no les afecte, pero después sale de otras maneras, porque

bueno, su estructura vital y todo esto es muy diferente y entonces es muy difícil trabajarlo desde tu perspectiva porque es muy diferente a la de ellos, parece que no les ha afectado, parece que no pasa nada y un buen día a lo mejor al cabo de 4 o 5 años pues explota aquella bomba que lleva dentro” M: “el niño que perdió a su abuela, pero te lo explican así, casi casi como si no fuera con ellos,como si ayer fui a comprar ropa”.

3. Recursos de ayuda

Actualmente nos encontramos en una sociedad con una pluralidad religiosa y espiritual. Saber qué información han dado los padres al niño en duelo es un recurso que las maestras piensan puede servirles de ayuda. C: “con los niños te encuentras con la creencia o la convicción de lo que piensa cada familia”, R: “la manera más fácil sería hablarlo con la familia, saber qué le han dicho, cómo se lo han dicho, pero tampoco la familia lo está pasando bien”

Todas ellas coinciden en que para poder acompañar en la escuela de una forma adecuada se necesita una formación que no han recibido durante la carrera, P: “necesitamos recibir formación, necesitamos más soporte, más herramientas. P: “y a partir de aquí intentar buscar unas herramientas, pero claro, estas herramientas es lo que nos falta”, A: “hace falta formación para cuando pasa y para ayudar a hacer este acompañamiento”

Trabajar las emociones desde la escuela, no tener miedo a mostrar las emociones aunque en esta situación todas ellas sean emociones tristes, ser capaces de gestionarlas y de normalizarlas es un recurso que puede ser de ayuda, R: “si te has hecho daño llora, si te duele llora, después ya se te pasará, porque si estas triste has de llorar y no pasa nada porque llores”, E: “representa que el mundo es perfecto y has de controlar tus emociones, pero si no saben que hay una cosa que es la muerte, paf! Ya está entonces se te desequilibra todo lo que has estado trabajando durante años y te estás dejando lo que es la muerte”, E: “muchas emociones, pero si no hablamos de la muerte no tiene mucho sentido, de la muerte y del sufrimiento. P: “es normalizarlo, es lo que cuesta más, normalizarlo”, C: sería necesario normalizar y hacerlo fácil y no tener miedo a hablar ni a mostrar los sentimientos ni las emociones”

Y cuando a pesar de todas las dificultades que expresan tienen que enfrentarse a niños en duelo, todas ellas coinciden en que lo que hacen de forma intuitiva es **escuchar y acompañar**, C: *tú lo que puedes hacer es acompañar, siempre intentar acompañar en aquello que el niño quiere compartir pero sin forzar porque tampoco lleva a nada bueno*, P: *“y entonces la escucha es lo que yo pienso que puede llevarnos hacia lo que podemos ayudarlo”*, P: *“yo pienso que el primer punto es escuchar al niño”*, L: *“estar a su lado e irlo acompañando en lo que necesite”* L: *“vivamos el duelo cuando nos haga falta y ayudémonos a vivir y acompañémonos en el momento, o sea no dejemos de vivir el duelo, vivámoslo y acompañemos como un sherpa a su lado, lo que necesites en cada momento y aquí estamos.*

Discusión

De nuestro estudio se desprende que la primera emoción que aparece en las maestras cuando se tienen que enfrentar a niños en duelo es miedo, miedo a la reacción de los niños dolientes, miedo a no saber cómo actuar ante los niños que han tenido pérdidas y miedo a trabajar la muerte en las escuelas cuando este tema todavía no forma parte del proyecto educativo de la misma. En nuestro estudio podríamos partir de la pregunta planteada por De la Herrán y Cortina (2008)¹⁰ “¿Es suficiente con educar para la vida? Según los resultados hallados en nuestro estudio, las maestras dejan claro que es necesario educar para la vida, pero que eso les resultaría mucho más fácil si empezáramos educando para la muerte, hablando de la muerte en las escuelas con naturalidad y sin miedo y con formación suficiente para poder hacerlo. Y en esto coinciden con De la Herrán y Cortina¹⁰ que indican que si no se incluye la muerte en el ámbito educativo no se estará educando para un desarrollo pleno, integro.

Las aportaciones de las maestras ponen de manifiesto que el objetivo de las escuelas no debería ser sólo enseñarles en matemáticas, física, lenguaje, etc. si no también formar a la persona en todas sus dimensiones y una de estas dimensiones es educarlas en la muerte, en la pérdida y en el sufrimiento tal y como dice también Poch y Herrero⁵.

Los resultados hallados en este estudio nos muestran que una de las grandes dificultades que refieren las maestras es que la muerte sigue siendo un tabú en nuestra

sociedad y sobre todo en las escuelas, las maestras no hablan de la muerte entre ellas, ni entre sus familias o seres queridos, ni tan siquiera han trabajado su propia muerte, esto dificulta el sentirse cómodas abordando este tema con los niños. Esto coincide con lo que dicen Poch y Herrero⁵ sobre que en la escuela la muerte parece no tener lugar y ni siquiera los profesores hablan entre ellos.

A la luz de este estudio emerge también la sensación de impotencia de las maestras de no poder atender a los niños en duelo como a ellas les gustaría por la falta de formación. Las maestras solicitan formación para poder ayudar y acompañar a los niños en duelo.

En la misma línea se pone de manifiesto en este estudio que es importante para las maestras no tener miedo a trabajar las emociones, ser capaces de enfrentarse a ellas a pesar de que en estas circunstancias casi todas ellas sean emociones tristes, y ser capaces de gestionarlas. Poder acoger la tristeza de un niño cuando el niño lo desea sin dar respuesta a nada más, sin ofrecer soluciones mágicas para disminuirla si no tan solo acogerla, dejarla fluir y dar soporte al niño con nuestra presencia. Esto es lo que ellas intentan hacer cuando no tienen más estrategias y por lo que nos transmiten de su propia experiencia han obtenido buenos resultados.

Cuando en una escuela no hay maestras capaces de gestionar las emociones de esta manera, o cuando los padres no son capaces de hablar de la muerte con los niños y lo evitan como sale en los resultados de este estudio o cuando la escuela como institución impide hablar de la muerte... los niños elaboran en soledad su propio concepto de muerte y su propio proceso de duelo, y tal y un duelo no resuelto puede acarrear problemas como la depresión, la angustia, la ansiedad e incluso el stress⁶

Conclusiones y aplicabilidad para la práctica

En conclusión, comprender qué emociones se generan en las maestras ante las situaciones de sufrimiento y muerte, conocer las dificultades que expresan las maestras para hablar con los niños sobre la muerte e identificar qué estrategias les pueden ayudar para manejar las situaciones de pérdida pueden contribuir a que los profesionales docentes y de la salud se agrupen y promuevan estrategias para incluir programas formativos en las escuelas con el objetivo de desmitificar la muerte, y crear una escuela de la muerte para la vida.

En esta línea y a raíz de este estudio se muestra relevante la implementación de procesos formativos sobre la muerte en las escuelas, para poder facilitar a las maestras formación, herramientas, habilidades y estrategias para enfrentarse a niños en duelo. Para acompañar en su sufrimiento a niños que después sean capaces de gestionar sus emociones, expresar sus sentimientos y tener una vida lo más plena posible.

Referencias

1. DIAZ SEOANE, P. Hablemos de duelo, manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes. Fundación Mario Losantos del Campo. Madrid; 2016.
2. SOLER, N. La pérdida de un ser querido, Guía práctica para personas en duelo. Psiked, Barcelona; 2012.
3. CABODEVILLA, I. Las pérdidas y sus duelos. Anales Sis San Navarra . 2007; 30(3):163-176.
4. MEZA DÁVALOS, E.G., GARCÍA S., TORRES GÓMEZ, A., CASTILLO, L., SAURI SUÁREZ, S., MARTÍNEZ SILVA, B. El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas. 2008; 13(1):28-31.
5. POCH, C., HERRERO, O. La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona; 2003.
6. JAMBRINA MULAS, M.A. Revisión bibliográfica sobre la muerte infantil y el duelo en la etapa de educación infantil. INFAD Revista de Psicología. 2014;7: 221-232
7. FABIANA, C.L. Educación para la muerte: estudio sobre la construcción del concepto de muerte en niños entre 8 y 12 años de edad en el ámbito escolar. Propuesta de un programa de intervención. Tesis Doctoral. Universidad de Granada; 2010.

8. BASART, S., CAMPOS, A., JIMENEZ, S. i col.laboradors. Guia de Dol. Corporació de Salut del Maresme i la Selva. 2011.
9. SERRA I LLANAS, X. I jo també em moriré? Com es pot ajudar els infants a conviure amb la pèrdua i la mort de qui estimem. Ediciones Columbia. Barcelona, 2014.
10. DE LA HERRÁN, A., CORTINA, M. La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Psicooncología*. 2008; 5: 409-424.

Maite PÉREZ-INÉS
Responsable médico del PADES (Equipo de Paliativos Domiciliario)
de Martorell. Hospital del Sagrat Cor de Martorell
de las Hermanas Hospitalarias.
e-mail: mtperezi69@gmail.com

Recepción: agosto 2020 / Aceptación: octubre 2020